

HORACIO SALAZAR ORTIZ

***Colección de poemas***



DAD AUTÓNOMA DE NUEVO  
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

298

1976

P 35

35

35

35

35

35

35

35

PO

72

98

98

98

98

98

98

98

PO

72

98

98

98

98

98

98

98

PO

72

98

98

98

98

98

98

98

PO

72

98

98

98

98

98

98

98

PO

72

98

98

98

98

98

98

98

PO

72

98

98

98

98

98

98

98

PO

72

98

98

98

98

98

98

98



1080050187



VINETA DE FERNANDO F. SANCHEZ

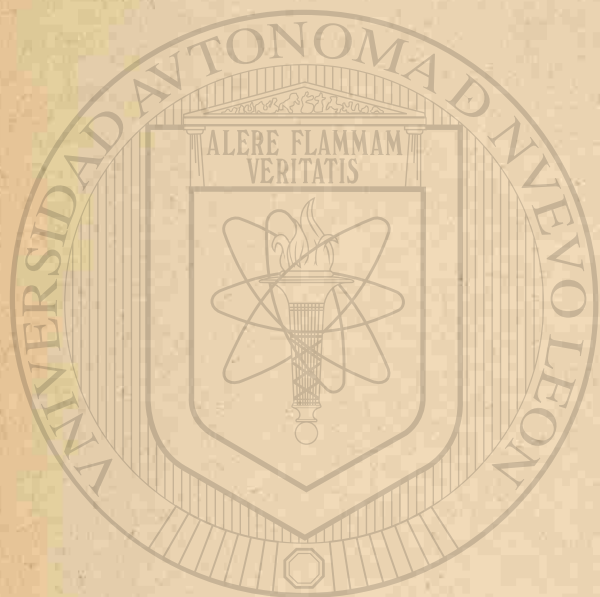
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



2198



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE NUEVO LEÓN

Rector: Dr. Luis E. Todd

Secretario general:  
Lic. Jesús Lozano Díaz

INSTITUTO DE  
ARTES

Director: Lic. Miguel Covarrubias

Secretario: Lic. Edison Constantino

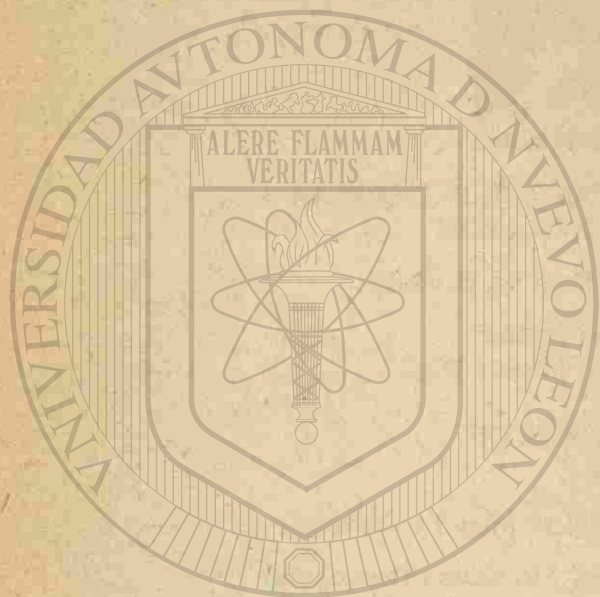
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

015



La Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de su Instituto de Artes, quiere reunir a una serie de poetas y escritores que hasta la fecha han luchado con la palabra por más de una década. Su trabajo, disperso en revistas y en libros de tiraje pequeño, será rescatado en ediciones antológicas como la presente.

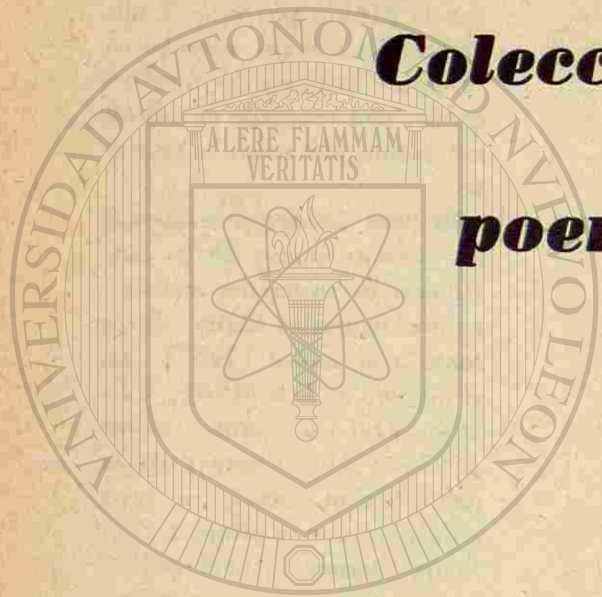
Es pues, *Colección de poemas* de Horacio Salazar Ortiz, una reunión de materiales incluidos en los siguientes libros: *Breve canto a la aurora* (1962), *En el nombre de Eva* (1969) y *La cruz azul y otros poemas* (1974). Una tercera parte de esta colección, inédita, pertenece a *Palabras por tu ausencia*, título que agrupa la obra que en este momento representa al poeta Salazar Ortiz.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Primera edición, 1976.*

HORACIO SALAZAR ORTIZ



**Colección  
de  
poemas**

**PALABRAS  
POR  
TU AUSENCIA**

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSTITUTO DE ARTES

PQ7298

.29

.A357

P35

1978



FONDO UNIVERSITARIO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

02198

## LA COPA ROJA

Lo único inobjetable  
es esta copa roja.  
La mañana sin sol  
y tu ausencia.

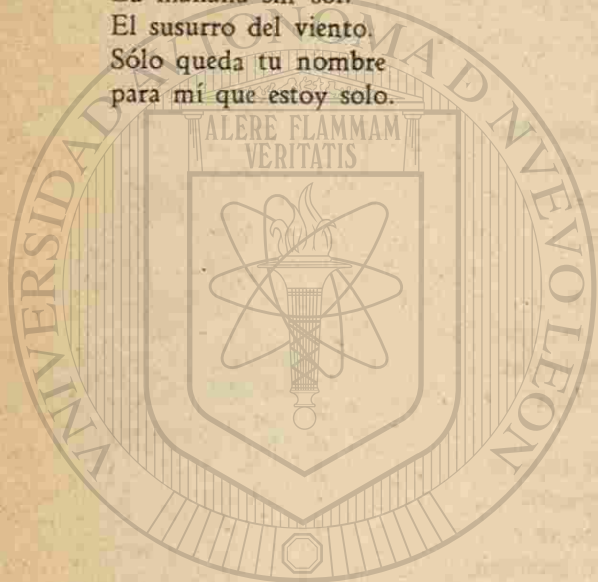
Un recuerdo de ti  
caminando a tu lado,  
oyendo tus palabras,  
sintiendo tu calor.

Juan Ignacio Ramón.  
Mediodía desierto.  
Al dejarte me dije:  
los ángeles la guarden.

Luego días y días,  
noches frías y anónimas.  
Frente a la copa roja:  
¿qué habrá sido de ti?

Mañana nuevo sol,  
rocío entre las dunas.  
El amor y el dolor:  
una raya en el agua.

La mañana sin sol.  
El susurro del viento.  
Sólo queda tu nombre  
para mí que estoy solo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## ARREPENTIMIENTO

A María Esther González

Finalmente, en el umbral, estaré vencido.  
Y en ese instante cuya cercanía ignoro  
sentiré pena y me arrepentiré  
por los pecados de amor que no pude cometer.

Presiento que entonces estaré tan solo  
como ahora. Pero tendré más frío.  
Un frío duro, que la lumbre de tu cuerpo  
no podrá ni querrá volver a derretir.

De todas las estulticias es la mayor  
teorizar sobre el amor cuando es tiempo de *hacerlo*.  
Nunca volverá a estar a nuestro alcance  
el capullo cerrado que dejamos para después.

Tal vez en ese instante de inmensa soledad  
un frágil consuelo encontraré en tu imagen.  
Porque me enseñaste a violar las reglas del juego.  
Y por tu cuerpo sagrado que me dio su calor.





TAL VEZ

Tal vez tenga usted razón, amiga mía.  
Algo valioso tiene que ser la virginidad,  
sobre todo tratándose de la suya.  
Pero en estas cosas, todo es tan relativo.  
Por ejemplo, estar ahora sobre la máquina  
resulta estúpido  
cuando en esta misma hora, otros menos necios  
están haciendo el amor con su chica o con la ajena.  
Si por mí fuera, preferiría revolcarme en el pasto  
con la cálida muchacha soñada por André Breton,  
pues alguien tiene que acostarse con las chicas  
imaginarias.

SE FUE LA ESTACION

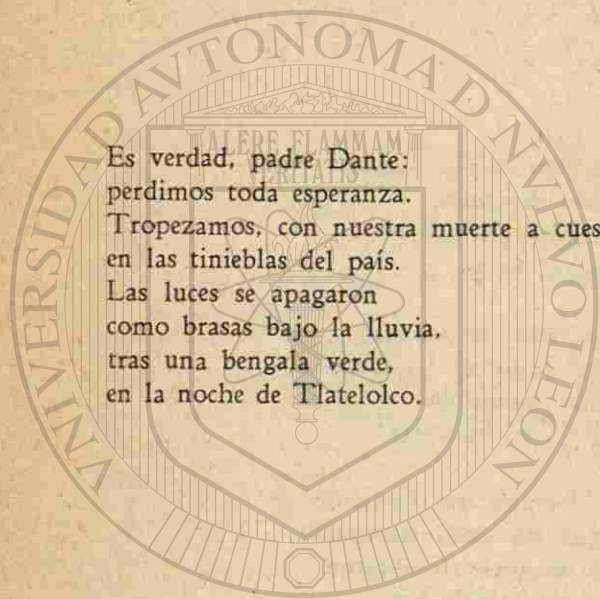
Ya se fue la estación del verano,  
la última fiesta del amor.  
Para muchos vendrá el otoño,  
para nosotros, el adiós.

Será en vano tratar de rescatar  
tu imagen del asedio de las sombras,  
porque los días insensibles  
te arrancarán de mi memoria.

Pero de los instantes que partieron  
habrá uno que sin duda retornará:  
aquel en que tus ojos alumbraron  
esta oscuridad por donde voy.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Es verdad, padre Dante:  
perdimos toda esperanza.  
Tropezamos, con nuestra muerte a cuestas,  
en las tinieblas del país.  
Las luces se apagaron  
como brasas bajo la lluvia,  
tras una bengala verde,  
en la noche de Tlatelolco.

Partiremos en el tranvía llamado deseo  
hacia la casita de maderas pintadas, con  
pasadizos aéreos.  
Cercados por la clara explosión de los perales  
en febrero.  
Tu fina piel aromática y el brillo de tu mirada  
recibirán el beso del bullicio infantil  
que llegará con el viento desde los caballitos  
de colores.  
Caminaremos juntos por los pasadizos aéreos  
sin poder estar nunca sobre el lecho cálido y revuelto.  
Cogidos de la mano por los pasadizos aéreos,  
sin destino fijo, sin programa, sin hora de llegar.  
Transportados siempre,  
hoy y mañana,  
siempre. . .  
en el tranvía llamado deseo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## PALABRAS

Palabras como soles, como la clara lluvia  
para evocar la sombra de tus ojos lejanos.  
Blancas nubes errantes, primavera de fuego.  
Mariposas del alba prendidas en tus manos.

Una mañana como las mañanas perdidas:  
el tiempo que vivimos sin presentir sus alas.  
Risas, gritos, palabras: el ritmo de las vidas  
juveniles que parten por rutas ignoradas.

Y en la mañana fría y en la tarde dorada,  
tu cuerpo claro y firme hecho de noche y viento.  
Hojas verdes pobladas de sonos orquestales:  
tu juventud invicta sobre el muro del tiempo.

## LA CANCIÓN EXTRAÑA

### I

Los que dicen que las cosas cantan, lloran, o ríen,  
dicen una simpleza.  
Porque las flores, las estrellas y los caracoles bien  
están como pretextos, pero permanecen ajenos a  
la comedia.  
Esto pienso, amor mío, mientras siento declinar  
el día.  
En esta tarde, que bien puede llamarse de plomo, de  
níquel o de cualquier otro mineral, pero que  
para mí es, simplemente, triste.  
Triste, porque el amor pagano debe esconderse tras  
un muro de estiércol.  
Triste, porque estás y no estás y porque anoche te  
soñé como una brizna de hierba entre las dunas.  
Porque a pesar de tus ojos, algún día el lugar del  
rocío se llenará de muerte.  
Porque el temblor del jersey ha suplantado al  
temblor primitivo de los cuerpos.  
Porque posiblemente mis palabras te hieran, aunque,  
en realidad, no te hieran.  
Porque ni tú ni yo hemos suprimido el sonrojo de  
los fariseos.

Porque tenemos miedo al amor, a la vida, a la muerte y al ridículo.

Y porque mientras pienso esto, recuerdo el triste gozo de los campesinos que vuelven de la escarda al caer la tarde.

¿Has oído alguna vez el canto de los campesinos en la tarde?

II

En los cafés de postín, los juniors y las niñas bien hablan de lo suyo.

Las marmóreas rodillas tiemblan bajo las mesas mientras el nylon de las mallas arranca de la garganta de Dionysos una carcajada salvaje.

III

El Regiomontano sale a las 6:30 p. m. A las 8 y media sale el tren.

En la ventanilla de un vagón de segunda veo la cara de una mujer joven.

Me alegro de saber que no va "en viaje de negocios".

Pienso en Eva, maligna e ingenua, frente a la serpiente.

También pienso en el destino y en el lecho seco del Río.

IV

Ha muerto la tarde. Entre el "montón de imágenes rotas" te veo renacer como una brizna de hierba entre las dunas.

TU NOMBRE

*A Silvia*

Tu nombre es la imagen sombría de la eternidad.  
La imagen aterradora de lo que se va y permanece al unísono.

Las tres últimas letras son la imagen del viento.  
La imagen de la selva en el universo de tu nombre.  
La selva sonora inventada por Zúñiga.

## MIENTRAS ESTE VIENTO DEL NORTE

Mientras este viento del norte sacude las hojas amarillas,  
y la gente se esconde de la gente cerrando las ventanas...  
brillan tus ojos en la noche rosada, la misma noche anónima  
que cobija el calor de los amantes, el dolor del país y tu ausencia.

El invierno se cierne tempranamente sobre la ciudad,  
y en las colinas murmuran los arbustos de hojas ateridas.

Siento la ansiedad de no verte, la ansiedad de tu ausencia,

mientras desfilan las ramas sin follaje por la ventanilla del auto.

Los ruidos del campo se funden en un gemir unánime,  
mientras vuelve la noche inesperada en que conocí tus ojos.

Quieran los dioses del amor hacer infinito tu verano y guardar para siempre en tu mirada la luz que conocí.

## LA TIERRA

*A César Isassi*

Yo no deseo ir a la luna. Ni siquiera a Florencia, Casablanca o Leningrado.

Esas ciudades me parecen bellas como palabras, pero nada más.

Siento de vez en cuando una vaga nostalgia por San Francisco, pero, definitivamente, deseo quedarme en esta tierra.

En esta tierra, que en el verano quema como carbón encendido:

en los cinturones de miseria los niños mueren deshidratados.

Los mismos niños que en diciembre duermen enterrados hasta el cuello.

Tal vez por eso siente uno que esta tierra es digna de ser amada.

Os advierto que no tengo ningún empleo en la oficina de turismo.

Además, esta no es una tierra para ser hollada distraídamente.

Esto es lo que hay que hacer: mirar simplemente y maravillarse

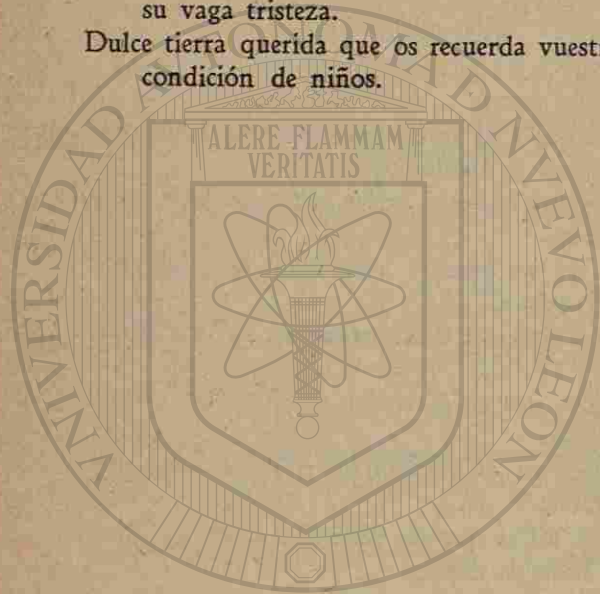
de que haya todavía un pedazo de cielo sin smog ni aviones de guerra.

Estáis en México. En el norte de México: dulce tierra melancólica.

Tierra buena para estar aquí siempre, para hacer el amor y para olvidar.

La tierra sin historia, con su vegetación fantasmal y su vaga tristeza.

Dulce tierra querida que os recuerda vuestra perdida condición de niños.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## EN EL TEMPLO

*A la Sra. Elizabeth S. de Thomann*

Al compás armonioso de tus manos de cera  
—agonía de palomas sobre un lecho encantado—  
vuela el alma del piano, ruiseñor despertado  
por la mano del viento que rozó la pradera.

La maldad se recoge como un ala en espera,  
y aún parece mentira la verdad del pecado  
mientras muere el silencio del recinto sagrado  
bajo el trémulo ritmo de tus manos de cera.

Cuando, presa de extraña devoción te contemplo  
y en tus ojos azules miro el cielo del templo,  
me parece que piensas un pensar sobrehumano. . .

Languidecen tus manos sobre el fino teclado. . .  
y al vivir el silencio del recinto sagrado,  
de su heráldica fuga torna el alma del piano!

SONETO A MARIA

Maria, la cadencia del verso no me tienta,  
ni el escribir con rima tu nombre de María;  
es más bien una vieja, casi absurda manía  
que llega de la infancia lejana y cenicienta.

Al pronunciar tu nombre divino, se acrecienta  
del corazón el ritmo, con visos de agonía;  
¡cien millones de veces repetirlo podría  
y fuera siempre nuevo para mi voz sedienta!

Yo quiero la caricia de tu nombre de oro  
para las horas grises, comunes, de la vida. . .  
Lo pondré entre el desorden de las cosas que adoro

. . . y besaré su imagen de amapola encendida  
Al fin, tras el vacío de tu nombre sonoro  
¡han de encontrar mis besos tu carne florecida!

SONETO III

Fue casi una ironía del azar conocerte.  
Eras el sol que muere y el retoño que brota.  
Maravillosa y frágil como cascada rota.  
Única e imposible como el ser de la muerte.

Poderosa y flexible, te rubricó una ola.  
Violenta y delicada, llevabas en los ojos  
el palpar agreste de los veranos rojos.  
Sobre el granito inerte floreció la amapola.

Una tarde y tus manos en las verdes colinas.  
La carretera negra. Las aves peregrinas  
por sobre tus cabellos dispersos en el viento.

Un resabio de angustia sobre el agua cautiva.  
Y tu imagen pagana de diosa primitiva  
tatuada en el rosario sin fin del pensamiento.

STAY WITH ME

¿Que no hallaré lo que busco?  
¿Que no vendrá lo que espero?  
¿Sabes tú si busco algo en el camino?  
Y esperar, ¿qué?  
Te diré:  
sólo deseo vivir.  
Mirar pasar las horas, los días, los minutos.  
Cabalgar sobre algunos, y sentir que los más  
pasan sobre mí desaprensivamente,  
sin consideraciones,  
como sobre un cadáver o una piedra.  
¿Qué más?  
Te agradezco que hayas entrado  
y hayas permanecido algunas horas conmigo, o a  
mi lado.

No pude esperar más.

Ahora que te vas:

que los dioses sean contigo.

Pero no me compadezcas ni eches suertes sobre mi  
destino.

Conserva en mí tu imagen de flor sin mañana.

Y déjame ser feliz, o infeliz, o desgraciado.

¿Cuál es la mejor alternativa?

No lo sabes tú, ni lo sé yo, ni lo sabe la piedra.

¿Qué sé yo de olvidarte?

Contigo me sentí, por qué negarlo,

un poco como el rey de los minutos que juntos  
compartimos.



## CAMINANDO SOLO

A Miguel Covarrubias

Caminando solo, entre el barro de las calles, en esta tarde de otoño.

Aturdido, tratando de no pensar, de olvidar, o de mandarlo todo al demonio.

Ocurre simplemente que otra vez estoy solo y mientras tanto

he visto a las muchachas y muchachos fumando marihuana

sentados en las bancas de la Plaza del Colegio Civil.

En la azotea de un edificio un hombre maniobra torpemente,

entre la lluvia fina y gris parece un fantasma fatigado.

En este café, alumbrado por lámparas de neón, se está bien mientras la lluvia llena de fango la ciudad:

se habla de política, de nada, o se trata de ligar con la mesera.

Mientras tomaba el café miraba un tigre de peluche y recordaba a M.

A ella le gustan esos animalitos vistosos y pacíficos.

Recordaba también que cuando era niño me tiraba al agua desde una piedra alta

y el agua me envolvía todo el cuerpo.

me abrazaba, y así se estaba bien.

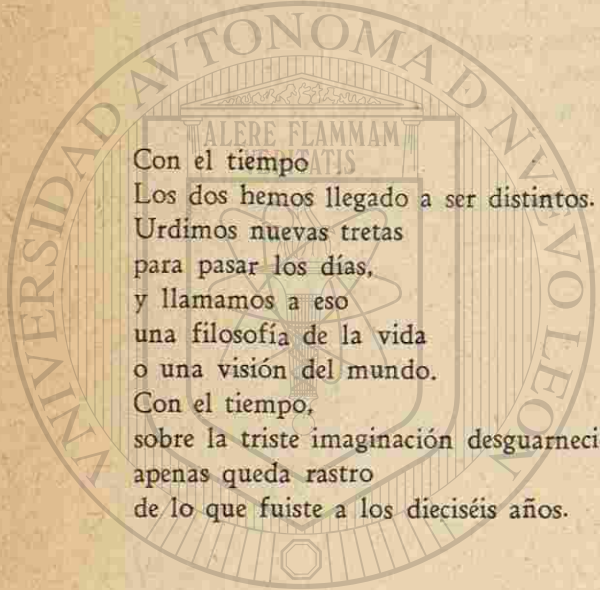
También he ido a la librería y me pareció que olía a muchacha recién bañada,

y recordé que las bibliotecas huelen a momia y a polilla.

Evidentemente, me siento mejor en una librería que en la biblioteca.

También estoy mejor con la Srita. M. que con su abuelita.

## CON EL TIEMPO



Con el tiempo  
Los dos hemos llegado a ser distintos.  
Urdimos nuevas tretas  
para pasar los días,  
y llamamos a eso  
una filosofía de la vida  
o una visión del mundo.  
Con el tiempo,  
sobre la triste imaginación desguarnecida  
apenas queda rastro  
de lo que fuiste a los dieciséis años.

## SOLO

*A Andrés Huerta*

Estoy solo.  
Pero con una soledad más honda  
que la de Robinson en su isla florida.  
Esto, que puede parecer una queja,  
sólo es el reconocimiento de un hecho.  
Afuera, bajo el sol invernal,  
el viento mueve las hojas de los olmos,  
silba en las vidrieras  
y mete su rumor en las cortinas.  
La compañía del viento no me gusta.  
Si hubiera menos polvo  
tal vez el asma fuera más benigna.  
Pero lo peor del caso no es el asma,  
porque sin su presencia dura y fría,  
¿quién estaría conmigo en esta hora?  
Pero juzgad, que una sandez tras otra  
van brotando palabras como versos.  
Imposible estar solo si se tienen  
las voces que una vez creímos nuestras,  
el viento que susurra en los cristales,  
los árboles desnudos del otoño,  
la piel de pino de un amor difunto. . .  
Imposible estar solo si se tienen  
la soledad, el asma y la palabra.

VIDA PROLETARIA

*A Juan Leyva Sánchez (en recuerdo)*

Amanecer nublado de promesas,  
como flor agresiva.  
Tallo ingente que emerge al infinito  
para troncharse al terminar el día.

Ilusión sin raíz,  
que se dispersa  
con el humo que sube  
de cada chimenea.

Los rostros del hogar, ensombrecidos  
por la inseguridad de cada día.  
La injusticia gritando en los sentidos:  
el silencio como arma defensiva.

Sacúdete el baldón de la prudencia,  
quiebra el disco del método  
y clava en el ijar de la ignominia  
el furor concentrado de tu duelo.

ENTONCES

Cuando te vayas  
ya nada será igual.  
Ya no podré pensar lo mismo  
del amor y las cosas.  
Cuando te vayas  
la luz del sol será triste,  
y la hierba verde del campo  
estará como muerta.

## EN AQUEL MAYO

En aquel mayo sin primavera,  
cuando la muerte siguió mis pasos de cerca  
llegaste de manera providencial  
hasta la sombra de mi absoluta miseria.

Nunca podré comprender  
qué fue lo que te impulsó hacia mí.  
Sólo te quiero decir que no olvido  
tu presencia en medio de aquella adversidad.

Cercado por mi desamparo y tinieblas  
pude ver tu rostro iluminado  
por el amor, cuando nuestros dos cuerpos  
en uno solo se fundieron.

Sin saber nada del mañana  
o del acaso que es este ahora,  
simple como la lluvia del verano,  
te prodigaste entera y así te amé.

Ahora me duele haber permitido  
que partieras en medio de la indiferencia,  
porque tus manos tiernas me dieron  
el calor de tu vida en aquellos días.

## GRACIAS

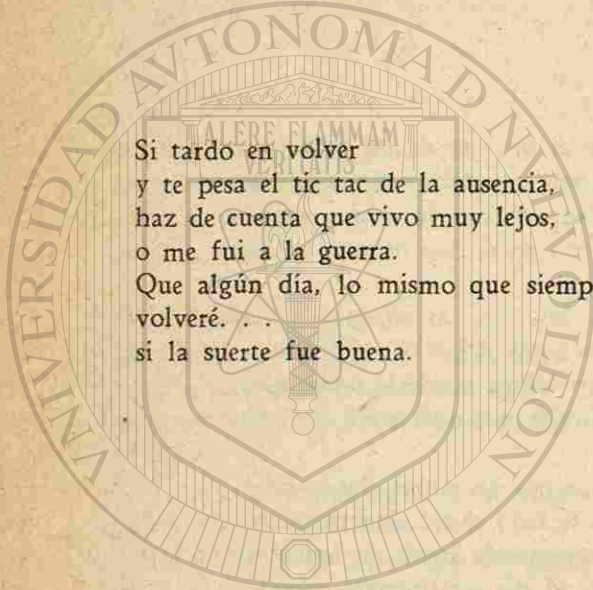
Gracias, porque al desierto de mi vida trajiste  
la lluvia de tu risa con rumor de campanas.  
Yo no puedo pagarte con la misma moneda:  
te doy por tu presencia mis oscuras palabras.

Tras las horas, los días, las semanas, los años.  
Te cubrirán las hojas del otoño infinito.  
Cuando tuve tus labios no deseé nada más.  
Hoy no puedo creer que ayer soñé contigo.

Las calles, las aceras, las nubes, los perales.  
La avenida sin ti bajo el sol de septiembre.  
Dormiré con tu ausencia sobre mi corazón:  
sé que al volver el día continuarás ausente.

## ESPERA

*Para Adolfo, Jania y Gabriela.*



Si tardo en volver  
y te pesa el tic tac de la ausencia,  
haz de cuenta que vivo muy lejos,  
o me fui a la guerra.  
Que algún día, lo mismo que siempre,  
volveré. . .  
si la suerte fue buena.

## POEMA INCONCLUSO

Puedo ver la antesala del ahora:  
el pasado inmediato que ligó nuestras vidas.  
Ver las hojas del árbol y también el paisaje  
interior, con la angustia que llevamos prendida:  
percibir la presencia de tu ser en los cantos  
religiosos, henchidos de palabras cordiales:  
esas cosas triviales  
con las que ayer pudimos enlazar nuestras vidas.

Escuchar los rumores humildes de la tierra,  
llenarme los pulmones con aire campesino.  
Mirar el horizonte de nuestro itinerario,  
con la simplicidad con que lo mira un niño.  
Resucitar la imagen del paisaje fraterno  
y enturbiarme los ojos con polvo del camino.

Son las cosas triviales, en las que tú y yo  
enlazamos dos vidas con nudos de cariño.  
Son las cosas humildes de las que estamos hechos:  
la espina y la hoja, la piedra y el rocío.  
Cosas de tu mirada, ternura de tus manos.  
Encuentro irrenunciable de tu ser con el mío.

## CANCION NIHILISTA

*A Lucy Garza de Reyes*

Hace tiempo pensé esconder la ilusión en la palabra.  
Ahora creo que la ilusión es una cosa sin remedio.  
Algo que no puede salvarse y pasará, lo mismo que nosotros.

Nada, amiga, puede salvarnos de la nada infinita.  
Pero nos negamos a desembarcar en este luminoso nihilismo  
porque somos falsos y rehusamos mirarnos a los ojos.

No podría decir si sólo por verte vale la pena la existencia,  
pero es lo menos carente de sentido que podría decirte.

Porque al nombrarte siento que la palabra recobra su pureza.

Fuera de esto, amiga, todo tiene un valor inferior a cero.

## RETRATO DE SILVIA

Conocí a Silvia una tarde de marzo en el café de Filosofía y Letras.

Si no temiera ser plagiario diría que Silvia era una muchacha llena de gracia.

Silvia tenía una línea casi divina sobre la geografía florecida de su cuerpo,

no obstante, a veces era triste como una tarde abandonada.

Sus ojos eran claros y dulces, como imagino eran los de Jesús

cuando, en las afueras de Samaria conversaba con la mujer del cántaro rojo,

o como los de Eva cuando, la sombra sobre la frente, siguió al primer hombre extramuros del paraíso.

Al mirar a Silvia recordaba siempre el maravilloso libro de Job

que habla de la primera hierba y la primera sonrisa que crecieron sobre la tierra. ®

Recordaba también a las muchachas venezolanas que siguen a sus novios en la lucha guerrillera.

Pensaba todo esto porque Silvia era lo uno y lo otro, la dulzura y la violencia.

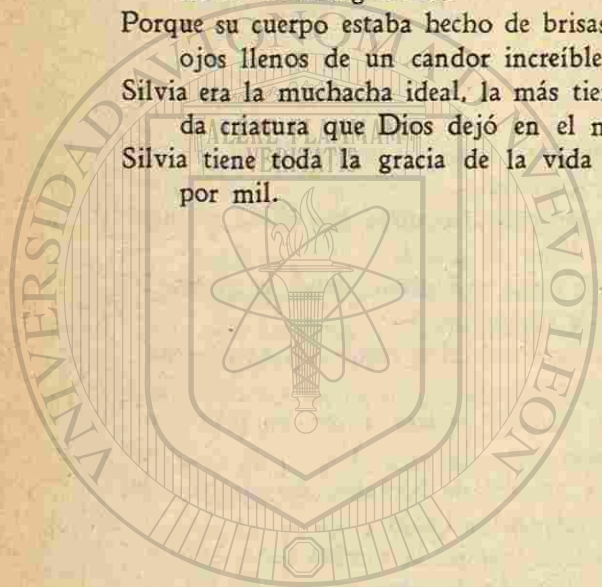
En el mundo no existe otra muchacha que pueda caminar con la gracia de Silvia ni pararse como ella.

Sin embargo, no hubiera sido semifinalista en el certamen de Long Beach.

Porque su cuerpo estaba hecho de brisas y tenía los ojos llenos de un candor increíble.

Silvia era la muchacha ideal, la más tierna y delicada criatura que Dios dejó en el mundo.

Silvia tiene toda la gracia de la vida multiplicada por mil.



## HOJAS VERDES EN EL OTOÑO

*A Oto Salazar Herrera*

En la ciudad envenenada  
por el smog y la miseria  
producen una extraña impresión  
las hojas verdes del otoño.

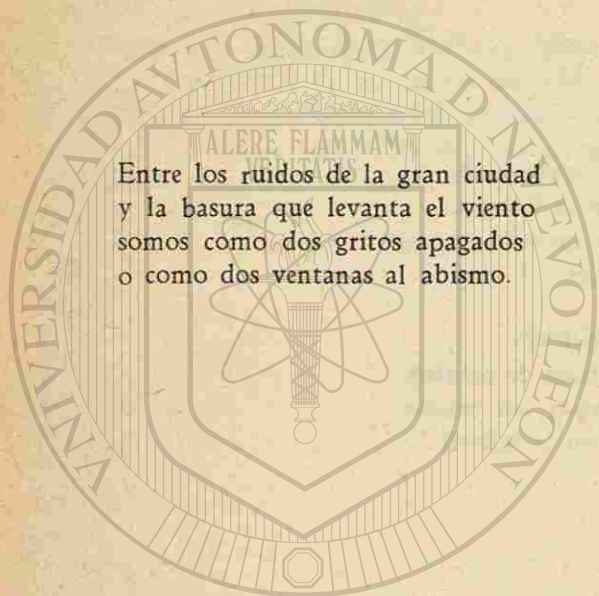
El verano sobrevivió  
a los vientos fríos de octubre.  
Los niños juegan sin pensar  
en el smog o en la miseria. . .

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## NOSOTROS

A María Esther



Entre los ruidos de la gran ciudad  
y la basura que levanta el viento  
somos como dos gritos apagados  
o como dos ventanas al abismo.

## LA CACIONERA

Miré a la cancionera de mañana.  
Iba en el autobús con su guitarra:

"Deja libre mi camino,  
sigue tú por tu sendero. . .

búscate otro cariñito  
porque yo ya no te quiero".

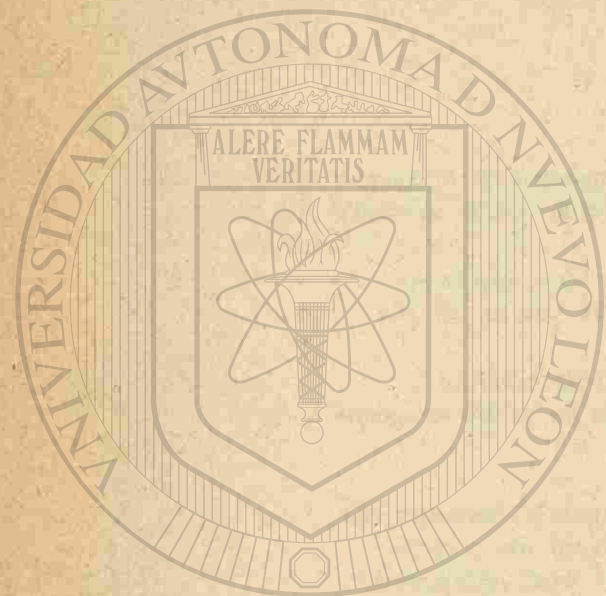
Gesto de compasión: las secretarias.  
Mirada de reojo: los obreros.  
El conductor: total indiferencia.  
En mi alma: la tragedia de la raza.

No existe maestría en el acento:  
queda muy lejos Praga y el solfeo.  
Pero hay algo más grande: la ternura,  
¡algo propio del alma de este pueblo!

Ni siquiera está clara la alegría  
en la voz que le oí a la cancionera:  
porque si hay alegría, va mezclada  
con el llanto profundo de la tierra.



Debe tener su historia. No me importa.  
Yo gozo en la presencia de su canto.  
Y no le doy limosna: le presento  
estas letras de amor y de esperanza.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CARTA A MI HIJO

No te escribo a destiempo. De tus ojos  
la luz irradia limpia todavía.  
(Te escribo de mañana porque ¿sabes?  
temo que el haz de nuestra compañía  
se pueda desatar sin previo aviso.

No vestiré tu rostro matutino  
con la sombra que acecha nuestros pasos.  
Y si corto el venero de tu risa  
será para encender la primavera  
sobre el rudo zig zag del horizonte.

El instante se esfuma. ¿Qué nos queda  
de lo que fue el minuto que ha volado?  
Quiero amar el renuevo de tu nombre  
y embarcarme en la luz de tu esperanza.

La aurora te recibe. Mil millones  
de manos extendidas te saludan:  
es el signo que anuncia la presencia  
de la fraternidad entre los hombres.

¡Bienvenido, hijo mío, te recibo  
en nombre de la nueva primavera:  
la que nace del suelo de los pobres  
hacia todos los puntos de la tierra!  
¡Que penetre en tu pecho sin rencores,  
con su corte de luz, la primavera!

No te puedo ocultar el alto precio  
de la luz y el color y la sonrisa:  
es una cifra negra, que comprende  
sangre y sudor en sumas increíbles.

Bienvenido, hijo mío. Te recibo  
con mi saludo pleno de esperanza.  
Deseo que tus ojos matutinos  
puedan besar el rostro de la aurora,  
y que tenga el amor hacia la especie,  
en tu pecho, su cálido baluarte.

Y todavía más: tendrás que darle  
potentes alas a la fe que nace.  
Sobre el tierno capullo que revienta  
se despeñan las garras de la sombra....  
Pero quiero decirte que a la postre  
¡el hombre libre crecerá en el mundo!

## DIALOGO ENTRE AUSENTES

A Arturo Cantú

Nueva York. Wall Street. Pentágono. Dean Rusk.

—¿Son nombres o simples palabras?

—Parece que las he oído alguna vez. ¿Qué sabes tú?

—Nada... Parece que las he oído alguna vez...

Muerte. Pólvora. Nunca. Napalm. Vietnam.

Sexta Flota. McNamara. Séptima Flota. Polaris.

—¿Qué palabras son esas?

—... Yo sólo recuerdo la tarde que pasamos juntos  
en el Niágara.

Dijiste palabras que me gustaron y me diste  
chocolates.

—... Yo nada recuerdo. Nada.

—Toca mis manos. Están frías.

—Debe ser por el tiempo. Estamos a 22 de  
diciembre de 1965.

—Dentro de tres días será la Navidad.

—Sí...

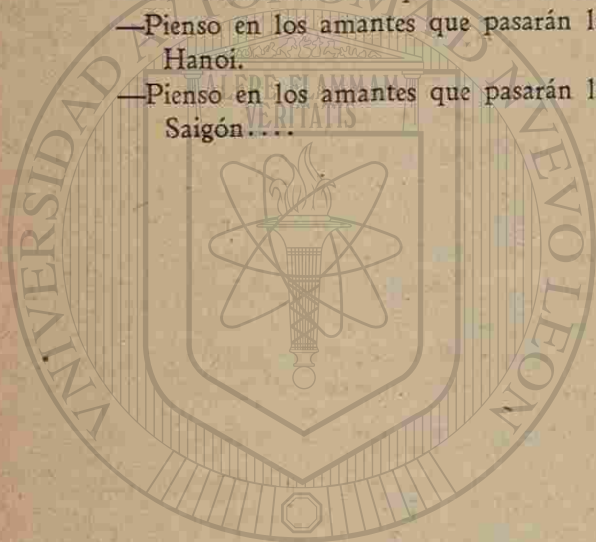
—¿Qué piensas?

—Nada.

—Pronto se vestirán de blanco los perales de la  
carretera.

—Sí. La carretera de los perales.... Donde hemos  
estado juntos.

- Los campos de Vietnam, amor, están desolados.
- Los campos de Vietnam, amor, están desolados...
- Llueve pólvora sobre los trigos de Vietnam...
- Llueve pólvora sobre los niños de Vietnam...
- Es triste. Recordemos los perales de la carretera.
- Sí. Recordemos los perales de la carretera....
- Pienso en los amantes que pasarán la noche en Hanoi.
- Pienso en los amantes que pasarán la noche en Saigón.....



## CANCION DE JUNIO PARA TU TRISTEZA

Vuelvo a escribirte ahora.  
Tengo miedo y no sé qué podría decirte.  
Las palabras perdieron su cadencia primera.  
Sobre mi vida inútil traspasada de angustia  
creció tu desamparo de niña abandonada.  
Risas claras y dulces brotaron de tu risa  
pero en tu rostro sigue la tristeza sin tregua.  
Volvió marzo a poblarse de colores y notas.  
pero tus ramas siguen vestidas de noviembre.

Si fuésemos al campo en esta tarde clara  
pondría flores nuevas en tus cabellos leves.  
Para escuchar tu risa de niña entristecida.  
Para llorar a solas nuestra desesperanza.  
Para decir te quiero con palabras vivientes.  
Para destruir la máscara que oprime nuestras vidas.  
No sabré qué decirte. Pero nuestras palabras,  
recobrarán su nombre de los primeros días.

GLORIA LASSO

Usted, Gloria Lasso, sin duda no guarda memoria de algunas noches de septiembre en Monterrey hace cuatro años.

De sus presentaciones en el Casino Michoacano. Y mucho menos de los individuos extraños que formaban su público.

Usted sin duda recordará los aplausos. Pero habrá olvidado a la muchacha que le buscó en su camerino para pedirle algunas palabras, que sin duda conserva. Esa muchacha se marchó hace tiempo y no regresará. Ni en esta vida ni en la otra. Este es el significado del nunca.

Pero ahora la recuerdo a propósito de un autógrafo de usted

escrito en un cartoncillo verde esa noche de septiembre.

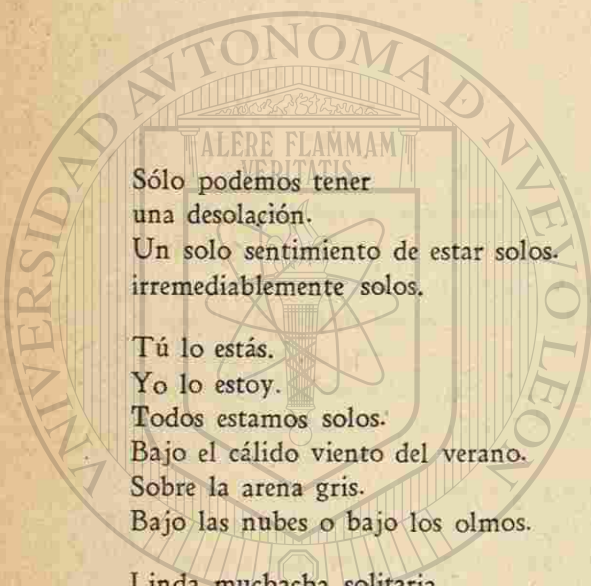
Bien. Estas palabras sólo son para decirle que me gusta su voz.

Por su dura tristeza revestida de una majestad extraña.

Las palabras de nuestro español adquieren en sus labios otro sentido.

Y se siente el deseo de agradecer a usted sus canciones por los momentos en que pueden colmar la soledad de cada quién y por depararnos a veces la emoción de una tristeza lúcida.

SOLO PODEMOS TENER



Sólo podemos tener  
una desolación.  
Un solo sentimiento de estar solos.  
irremediablemente solos.

Tú lo estás.  
Yo lo estoy.  
Todos estamos solos.  
Bajo el cálido viento del verano.  
Sobre la arena gris.  
Bajo las nubes o bajo los olmos.

Linda muchacha solitaria  
que con tu clara risa  
haces fisuras a la soledad  
y a la desesperanza.  
Quisiera tener para tí  
mis palabras mejores.  
Mis palabras definitivas  
para tus ojos y para tus labios.

30 DE DICIEMBRE

Es 30 de diciembre. Sobre las frescas rosas  
va cayendo el sosiego de la arena infinita.  
Hace ya muchos días que no miro tus ojos.  
Los faroles nocturnos ocultan las estrellas.

Hay bullicio en el barrio, sigue el juego de máscaras.  
Pinos y Santa Clauses ríen en las ventanas.  
Pero los verdes pinos son pinos sin raíces,  
y el dulce Santa Claus es de plástico frío.

Por el cielo de México no han pasado las grullas:  
viven aquí, sus alas grises nos dan cobijo.  
Entre el pagano estruendo de la cohetería.  
la lechuza interpola su pavoroso grito.

Tornará junio al yermo que fatigó diciembre,  
los árboles desnudos vestirán nuevas hojas.  
Sólo mi vieja angustia no volverá a tener  
el calor de tu mano para cruzar la noche.

Mañana tal vez puedas retornar al país  
de tu niñez, la tierra dulce de tus mayores....  
Aún así tus ojos, tus manos, tu sonrisa,  
no quebrarán la sombra de mis días inciertos.

## LUPE Y ROSA MARÍA

*A José Alfonso Elizondo*

Hace veinte años me acosté con Lupe. Era ella la prostituta más conocida del pueblo. No había entonces luz eléctrica en calles ni casas. La oscuridad envolvía todo en una intimidad enervante y algo pavorosa. Hicimos el amor sobre la arena seca del arroyo. Ella sencillamente se tendió sobre su falda recogida, y yo sentí su agitación y la arena y el humor de su cuerpo.

Otra noche, en la oscuridad de un recodo del mismo arroyo me detuve de pronto. La mano cálida de Rosa María oprimía mi brazo como indicando la hora de detenernos.

Rosa María no era prostituta, tal vez por eso me preguntó lo que había que hacer. Luego, dulcemente, se sentó con las piernas recogidas despertando un murmullo de hojas secas.

Luego, desciñó de su cintura su falda circular y con ella

hizo un pequeño lecho sobre la arena y las hojas murmurantes.

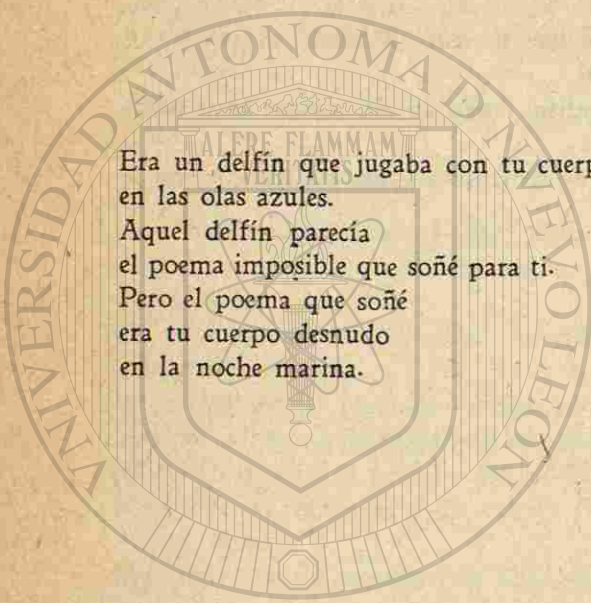
Rosa María abrió lentamente sus bellas piernas y se desvaneció pensando en nada o tal vez viendo las estrellas.

Puede pensarse que he sido indiscreto al evocar estas cosas.

Todo lo contrario, tengo en alta estima estas horas pasadas.

Pero es así como recuerdo a Lupe y a Rosa María.

EL DELFIN



Era un delfin que jugaba con tu cuerpo  
en las olas azules.  
Aquel delfin parecía  
el poema imposible que soñé para ti.  
Pero el poema que soñé  
era tu cuerpo desnudo  
en la noche marina.

PLEGARIA DE UN PEQUEÑO BURGUES

*En recuerdo de mi padre  
Telémaco Salazar Ayala*

Quiero expresar mis agradecimientos, con las  
palabras más simples,  
al gran Dispensador de todo, de los bienes y  
los males:  
Por este nuevo amanecer, estremecido por los ruidos  
de la ciudad;  
Porque a pesar del smog todavía podemos respirar:  
por el traqueteo del tren y por las manifestaciones  
obreras;  
por el azúcar blanca y por el azúcar morena;  
por la sagrada tortilla de maíz, saciadora del  
hambre de los míos:  
por el atole de arrayán, que nunca más volví  
a probar.  
Por mis hermanos vivos y por mi padre muerto  
y por su Esquilo y su Eurípides, que nos dejó  
entre sus cosas.  
Por el gris circunspecto de las calles de Monterrey,  
y por la alegría desesperada de los pueblos del Sur.  
Por los aztecas, duros guerreros, que como Dios,  
construyeron sobre las aguas;  
por la música de Silvestre Revueltas y por la de  
José Alfredo Jiménez;

por el triste catolicismo de este país sin ilusiones;  
por la incurable tristeza milenaria de la querida  
tierra de México.

Por el Cerro de la Silla y por la Sierra de las Mitras;  
por la Sierra Madre de Guerrero, por los llanos  
del Norte.

y por el eterno Citlaltépetl, vigilante de las estrellas.

Porque a 500 años de distancia puedo ver una  
virgen desnuda que soñó Cranach;

por el aleph de los fenicios, oscuros navegantes  
milenarios;

por la lluvia multicolor sobre los campos agrietados  
y grises,

y por las hermosas piernas cálidas de la muchacha  
del camión.

Por la dura patria de los vagabundos y por la suave  
patria de López Velarde;

por Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, paisanos  
que soñaron el porvenir;

por Carlos Marx y por Jesús, que llevaban la  
misma sangre;

por Pablo Neruda y Jorge Luis Borges, padres  
nuestros que están en la tierra;

por nuestro coraje indígena y nuestra indignación  
ibérica;

por la tristeza de Juan Colorado el día que perdió  
sus dientes.

por la indiferencia de los jóvenes, máscara de su  
temprana desolación;

por esta angustia, que no pude evitar imponer a las  
mujeres que conocí;

por los mexicanos que conocieron los trenes en los

días polvorientos de la Revolución;  
por la máquina singer de mi madre después de que  
murió mi padre.

Por mis hijos, ásperos e inocentes, girasoles abiertos  
al mediodía;

por la memoria oscura de mis abuelos, aztecas y  
tarascos de la conquista;

por el pan que recibí de manos ajenas y por la  
bendición que me dio mi padre;

por las golondrinas y por las nubes que cruzan el  
cielo de México;

por el puño cerrado de Angela Davis, hermosa flor  
negra de Norteamérica;

Por Francisco I. Madero y Salvador Allende,  
hermanos nuestros y padres nuestros;

por la firma del Ché en los billetes cubanos, y por  
su efigie izada en las barricadas de París;

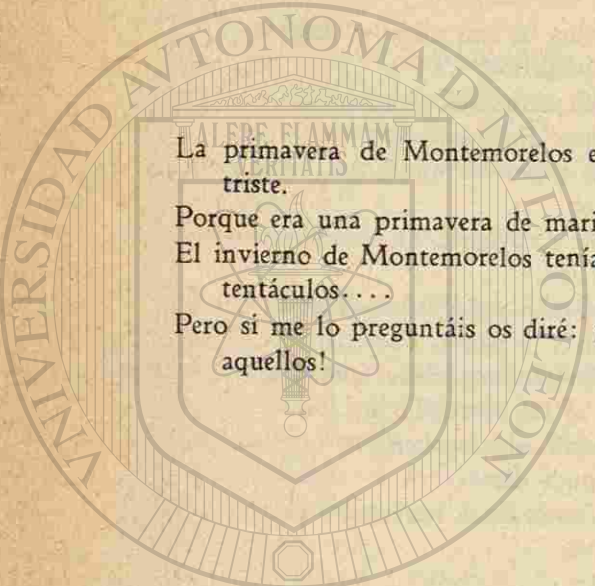
por el amor que recibí sin merecerlo y también por  
el que a veces pude dar,

y por mis libros, compañeros fraternales en las  
horas de soledad.



## MONTEMORELOS

*Para Lety Salazar Herrera*



La primavera de Montemorelos era una primavera  
triste.  
Porque era una primavera de mariposas emigrantes.  
El invierno de Montemorelos tenía largos  
tentáculos...  
Pero si me lo preguntáis os diré: ¡qué tiempos  
aquellos!

## RETRATO DE UNA MUCHACHA DE CAOBA

Esta era y es  
una muchacha de caoba  
que tenía los ojos negros  
y la sonrisa roja.

La encontré en una acera  
no me dijo su nombre  
pero a tiempo lo supe  
cuando miré su piel de granito y de sombra.

Cuando toqué su piel  
delicada y sonora  
no sé si en una calle  
o una alcoba.

Seré fiel a tu imagen  
muchacha de caoba.  
No olvidaré tus ojos  
ni tus muslos de cobre  
ni tu sonrisa roja.

## EL EDIFICIO DE LA PAZ

Ahora  
hay que reestructurar el verso de la paz.

De la paz en la cúspide.

Abajo, en los cimientos del hermoso edificio:  
el pan bueno para todos,  
la dignidad para todos,  
el agua para todos,  
el aire para todos,  
el sol para todos,  
la risa para todos....

Todo el bien de la tierra:  
para todos.

Y la paz en la cúspide.

Ahora  
hay que reestructurar el verso de la paz  
sobre un supuesto básico  
de justicia social.

## SANTA FE INN

A 3 kilómetros del colegio, a un lado de la  
carretera azul,

hay un pequeño lugar de descanso llamado  
Santa Fe Inn.

Hasta ahí llegábamos en las tardes con nuestras  
novias cogidas de la mano,  
y mirábamos la puesta del sol y el vuelo furtivo  
de las perdices.

Así era entonces nuestra vida. No puedo decir  
si era bella. Pero os juro que al recordarla no  
dejo de conmoverme.

Pero diréis: "esas cosas se han hecho por rutina,  
desde hace más de 60 siglos".

Y decís la verdad. Pero os falta aclarar una cosa.  
Una es nuestra rutina y otra es la rutina vuestra.

Esta es la única diferencia.  
Por ello Santa Fe Inn es ahora un sitio abandonado.  
Ninguno de vosotros invertiría ahí su capital.

Sus cristales, otrora lucientes bajo el sol preinvernal,  
están cubiertos de polvo y telarañas.

Sin duda Santa Fe Inn ha dejado de ser lo que fue.

BREVE CANTO A LA AURORA

Desde Oriente saludan los puños de los pueblos.  
Un estertor inmenso sacude las tinieblas.  
Crujen las poderosas columnas del imperio  
ante el brazo extendido de la aurora que avanza.

¿Véis? La luz se ha posado sobre todas las cimas;  
la ternura rubrica los ojos de los niños.  
Brazos negros construyen la nueva faz del Africa  
a la voz de Kenyatta, Um Niobe, Touré y Nkrumah.

¿Tenéis acaso secas las fuentes de la sangre?  
¿No os sacude el prodigio de la aurora que nace?  
¡Hay qué limpiar la tierra de escoria y podredumbre:  
manos limpias reclaman el timón de la nave!

Es el grito del Hombre. ¿No lo oís? El pasado  
no podrá hollar el verde de la nueva esperanza.  
¡Hay qué aspirar el aire con los poros abiertos!  
¡Hay qué arrojar el lastre con los puños cerrados!

¡Salve, pueblo de Cuba, de Ghana, de Marruecos,  
Túnez, Egipto, China, Rodesia y Mozambique!  
¡Desde el Oriente avanza la luz irresistible  
que ha de limpiar tu frente de fango y de tinieblas!

Desde Oriente saludan los puños de los pueblos.  
Un estertor de muerte sacude las tinieblas.  
Se transfigura el grito de las madres de Argelia...  
¡Salve, pueblos enhiestos! ¡La libertad es vuestra!

## CADA DIA

Cada día la nueva luz del sol me llena de  
agradecimiento.  
En mis noches, la angustia se cierne como una grulla  
herida.  
A ti, que compartes la ansiedad de nuestro mundo  
de miseria,  
¿qué podría decirte, que nos haga revivir los paraísos  
perdidos?

## POEMA INNOMINADO

Un día reapareces en la perspectiva inopinada de la  
vida.  
Llena de frescura y de candor como la primera  
mañana.  
Y la estancia se puebla de crepúsculos y mariposas  
de cristal.  
Y te amo nuevamente, como después de un  
transitorio olvido.

Otro día, bajo la lluvia preinvernal, en esta ciudad  
casi nuestra,  
pienso en tu tristeza, en tus ojos, en tu alma oscura  
y ajena.  
No puedo olvidarte, es cierto. Pero entretanto,  
estás lejos

Sobre tu piel de arena, otros besos; y tus cabellos  
al viento.

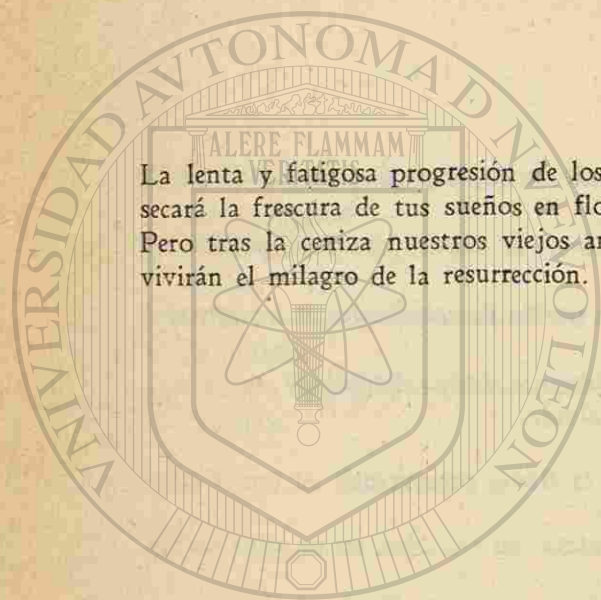
Volverá el sol y entonces tendrás un asomo de tus  
sueños remotos.

De tu otra realidad, de lo que casi has olvidado,  
de lo que callas.

Es tal vez sólo un deseo mío o un presentimiento.

De cualquier modo, pienso que es absurdo partir sin  
haber llegado.

## CARACOL



La lenta y fatigosa progresión de los días  
secará la frescura de tus sueños en flor.  
Pero tras la ceniza nuestros viejos anhelos  
vivirán el milagro de la resurrección.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## TUVE UNA VEZ

Tuve una vez un perro.  
Era un pequeño perro regalado.  
Y, usted comprenderá, para una persona enajenada,  
como usted y como yo,  
el cuidado de un perro resulta casi un lujo.  
Nada de caricias o de observar la expresión de  
sus ojos.  
Tampoco darse por aludido si el pobre perro juega  
a cogerse la cola sobre la hierba del patio.  
Pero los perros, igual que muchas gentes, se  
acostumbran a vivir sin afectos, o con muy pocos.  
De modo que no mentiré si digo que entre el perro  
y yo había una sorda comprensión fraternal.

Tuve también un gato.  
Un pequeño gato que arañó mi puerta una mañana  
en que estaba pensando que nunca había tenido  
un gato.  
De niño conocí muchos gatos, pero eran de los  
vecinos.  
Pero ahora tuve un gato mío.  
Y usted ya sabe lo que es tener un gato en Monterrey,  
donde todo mundo aspira a tener algo suyo.

Parece que el gato se parecía un poco a nosotros.  
A mi esposa y a mí. Tal vez un poco a mi hijo  
mayor.  
Tenía un constante aire de invitado, de huésped, de  
persona que va de paso.

Tuve también, otro día, un amor.  
Era una muchacha fragante como panadería abierta.  
Fresca y sensual como la hierba verde.  
Aunque en apariencia era una muchacha ordinaria  
como las que vemos todos los días por las calles de  
la ciudad,  
—pero que no son nuestras.

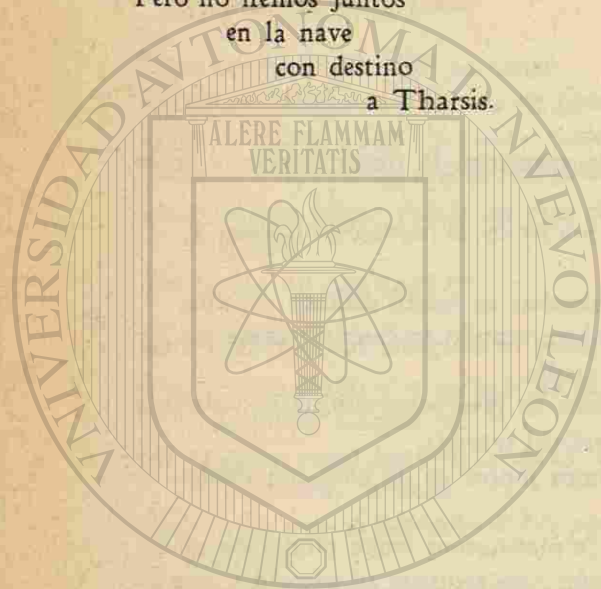
Os diré el resto sin altanería ni vanagloria.  
Pues me ocurrió lo que siempre les ocurre a personas  
como usted o como yo.  
Mi pequeño perro hermético murió bajo las ruedas  
de un camión urbano.  
El pequeño gato vagabundo se fue por su camino sin  
avisarme.  
Y la dulce muchacha con olor a panadería  
un día me dijo ya no te quiero y se fue con otro.

## LA NAVE

No estrecharé tu cuerpo en la ribera cuando la noche  
cierre,  
ni partiremos juntos en la nave con destino a  
Tharsis.  
No volveré a estrechar tu mano delicada y ajena,  
ni rezaremos juntos cuando la borrasca azote los  
flancos de arcilla.  
Sobre el horizonte de lava reconstruiste la visión de  
las mariposas del camino,  
pero no soñaremos juntos en la nave con destino  
a Tharsis.  
Las brumas de la playa serán como plomo derretido:  
allí se consumirán para siempre tu silencio y mis  
palabras.  
Reconstruiré tu cuerpo con los ecos de la tormenta  
desencadenada,  
pero no iré contigo en la nave con destino a Tharsis.  
¿Imaginaste alguna vez el litoral donde se enclava  
Tharsis?  
Nos dirigimos a la ciudad de los Blancos Palacios  
Desiertos.  
Olvidaré tu nombre sin sentir tristeza o alegría.  
Estrecharé

sin herirla  
tu mano  
delicada  
y ajena.

Pero no iremos juntos  
en la nave  
con destino  
a Tharsis.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## NOCTURNO MINUSCULO

Pienso en ella, simplemente, y no sé  
si por eso, repentinamente, me siento triste.  
Sólo recuerdo su sonrisa frágil, como una mariposa.  
y el sitio donde por primera vez encontré su mirada.

Y aunque la quiero, me alegro de saber que ese día  
no volverá.

Porque sé que ya nunca podré verla como la vi  
aquel día

Porque mañana, al oír su voz, olvidaré mis  
pensamientos de ahora.

(Esto pienso, mientras acaricio en la sombra  
su cabello distante).

CUANDO EN LAS NOCHES

Quando en las noches tibias pueden tocar mis manos  
las líneas de tu cuerpo oscilante y preciso  
me pregunto por qué no acude la palabra  
que te pueda evocar salvándote del caos.

Mis manos alfareras remodelan a ciegas  
sobre tu piel la imagen que busco sin hallarla  
mientras la noche filtra imperceptiblemente  
leve temblor de arena entre tus muslos finos.

Todo tu cuerpo vibra y hay un fulgor astral  
en el triángulo rojo que se cierra en tus senos,  
y te siento latir tan cerca de mi sangre  
que te buscan a tientas mis manos insaciables.

Busco el temblor ambiguo de tus muslos de cobre,  
pero al tocar a veces tus hombros fugitivos  
un relámpago hirviente me sacude las venas  
y estoy solo y rendido sobre el lecho de siempre.

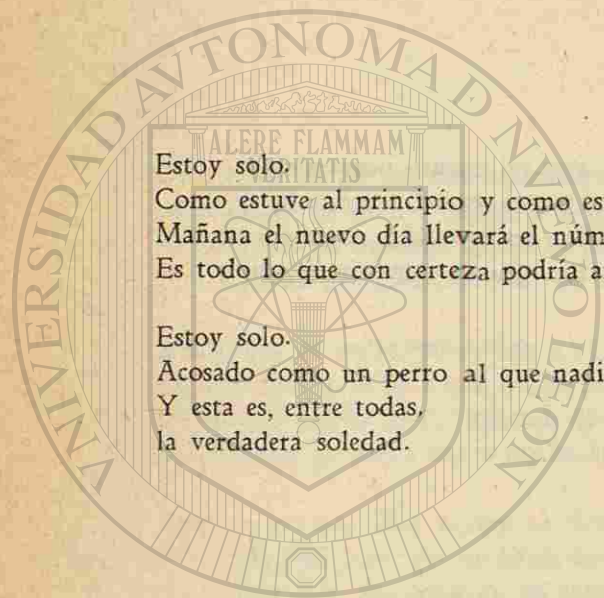
IMAGEN

De tu rostro de ayer mi oscuro pensamiento  
guarda líneas que nunca podré reproducir.  
Tal vez una sonrisa, un reproche, un momento  
en que alumbró tus ojos la angustia del vivir.



## ESTOY SOLO

*A Rocelia Cruz Ortiz*



Estoy solo.  
Como estuve al principio y como estaré después.  
Mañana el nuevo día llevará el número 20.  
Es todo lo que con certeza podría afirmar.

Estoy solo.  
Acosado como un perro al que nadie persigue.  
Y esta es, entre todas,  
la verdadera soledad.

## COMO PONER EN TUS MANOS

Como poner en tus manos un muñeco de utilería,  
como llevar hasta tu sueño una canción infantil,  
o como llevarte en un sueño hasta aquella campiña  
soñada por ti,  
así podrían ser mis palabras si pudieras leer en el  
silencio.

Pero tú sabes,  
el mundo es muy viejo  
y junto con él envejecieron también  
nuestras palabras,  
incluso estas palabras  
que quisieran llevar hasta tu cuarto  
o hacia la acera por donde camines,  
un poco de esta noche sin estrellas...  
de esta solapada tristeza  
que tiene tanto de ti.  
El cadáver de esta ave trashumante que un día,  
cuando eras niña,  
llamó a tu puerta,  
y después  
como algo que se olvida en el recodo de un sueño  
se quedó contigo para siempre.

ELEGIA DE FEBRERO

Ir a solas contigo en la mañana por la carretera  
florida.  
A solas con tus ojos y tus manos por la carretera  
sonámbula.  
Para que veas la gloria melancólica de los perales  
en flor.  
Quizás pienses como yo cuántas cosas tienen qué  
dejarse así.

Ir a solas contigo en la tarde florida por la  
carretera solitaria.  
Para que el viento se enrede en la tersura matinal  
de tus cabellos.  
Ven a jugar con el viento que te espera en la  
carretera florida.  
Ven a bañarte de sol entre el aroma de los perales  
solitarios.

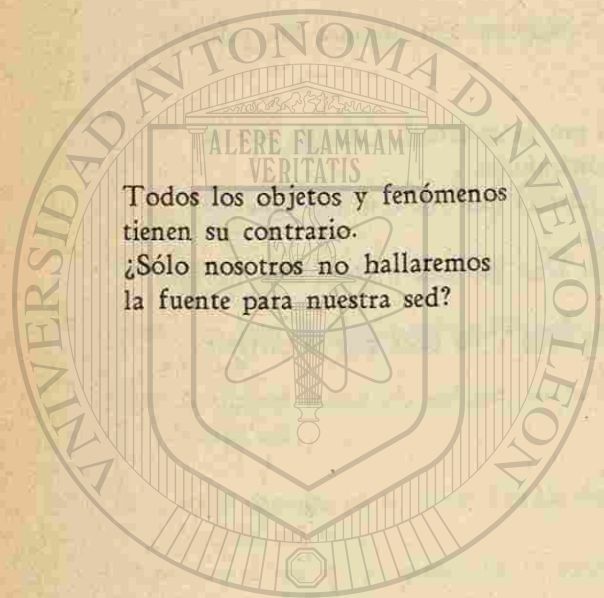
Una palabra para nombrarte. Nada más. Una  
palabra tierna.  
La palabra rocío. La palabra hierba. La palabra  
nunca.

El azar nos unió y él mismo dirá la última palabra.  
Mientras tanto, algo podré decirte. Cierra los ojos.  
Te quiero como el sol y como el viento y como  
el agua.  
Te quiero sin programa. Sin destino. Sin principio.  
Sin ley.

Hoy fui sin ti por la carretera. Contigo por la  
carretera sonámbula.  
No estabas y parecía que era normal. Que no  
podías estar.  
Tal vez así sea. Uno no sabe nunca. Uno no sabe  
nada.  
A solas con tus ojos y tu boca por la carretera  
sonámbula.

TODOS LOS OBJETOS

A María Salazar Ortiz



Todos los objetos y fenómenos  
tienen su contrario.  
¿Sólo nosotros no hallaremos  
la fuente para nuestra sed?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DESPEDIDA A UN AMIGO

Al Profr. Carl F. Montgomery

Cuando tuve noticia de tu muerte  
un estremecimiento solidario  
me recorrió la sangre.

Porque encima de todas las banderas  
y el color de la piel y de la sangre  
es la fraternidad siempre la misma  
para todos los pueblos de la tierra.

Porque no ha de agotarse la ternura  
que vincula a los pueblos con su estrecho  
abrazo de fusión igualitaria.

Cuando llegaste al seno de mi patria  
viste asomar a todas las miradas  
la sombra de un rencor que no sembraste.  
Porque el pueblo, de suyo noble y bueno,  
peca por ignorancia, confundiendo  
a Judas con el pueblo de Israel.

Pero tú eras el pueblo —recia estirpe—  
y venciste en el aula y en el surco  
el sordo parapeto del rencor.

Viniste a demostrar que no hay naciones  
con espíritu paria, ni tampoco  
naciones con destino manifiesto.

Fecundaste el erial de Jesucristo  
con el pico y la pala entre las manos:  
fue el overol tu manto misionero...

Ya te has ido del mundo de los vivos.  
Pero queda en los puños de mi pueblo  
tu invencible trinchera de trabajo!

Dedico a tu memoria estas palabras  
de despedida, como testimonio  
de que este pueblo pobre a quien te diste  
sabe apreciar la vida de los hombres  
que se inmolan en aras de una causa...

## TEOLOAPAN

*A María Esther*

El autobús desvencijado  
ruge amorosamente  
sobre las sinuosidades  
de esta tierra olvidada,  
mientras yo me pregunto  
—cercado por tu ausencia—  
si acaso todavía  
esperas mi regreso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

POEMA DEL TIEMPO NUESTRO

I

En el tiempo que muere y que no muere  
la lluvia y tu presencia se conjugan.  
Tus besos saben a humedad de tierra.  
Tus besos y tus lágrimas: la lluvia.

Inútil no tenerte. Inútil todo  
empeño nihilista. No sabemos  
si al doblar una esquina, en un segundo,  
se realice el prodigio del encuentro.

Era noche de lluvia, no lo olvido:  
el calor de tu cuerpo: fuego y cuerpo.  
El temor, la ansiedad, cosas comunes.  
El temblor de tu cuerpo: lluvia y cuerpo.

Las cosas del amor. Mis manos, torpes.  
El temblor de tu piel: lebril de fuego.  
Lluvia. Calor. Temblor. Cosas comunes:  
un segundo de vida que fue nuestro.

II

La turba irracional... (Eso dijeron).  
La integridad de la familia. El sacro  
llamado del deber... Todas las cosas  
caras a los hogares mexicanos.  
Peligra nuestro ser: eso dijeron.  
(Pero nosotros no entendimos eso).

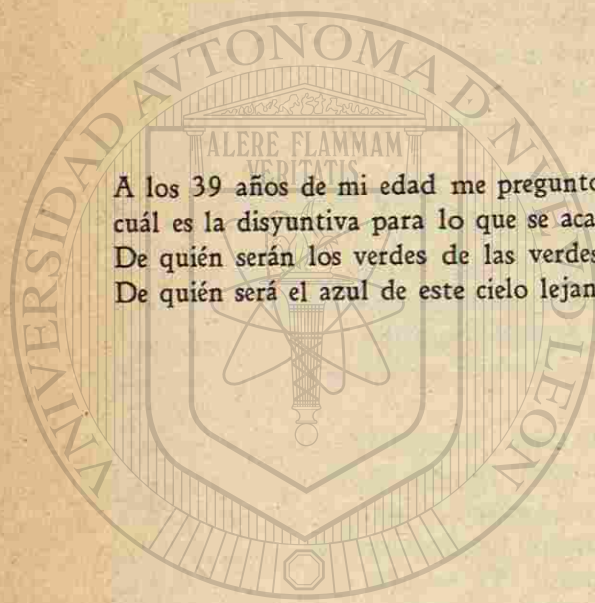
Nuestro ser nacional... (Pero en la sombra,  
vimos crecer las uñas de los cuervos;  
quebrarse el esqueleto del espíritu  
y secarse las rosas de los cuerpos...).  
Y la angustia dejó su sobresalto  
en tus ojos de niña, que yo quiero.

La sombra nos cercó. Tu voz fue otra...  
Lo digo y lo repito: tiempo nuestro.  
La democracia. La virtud. Nosotros  
vimos desmoronarse nuestros sueños.  
No supimos mentir. Tu voz fue otra,  
y otra fue tu mirada, que yo quiero.

Vi crecer en tus ojos de paloma  
la noche prematura. Tu silencio  
no es el que nace de la dicha. Tienes  
otra voz, otros brazos, otro aliento.  
No pudimos mentir. Tu voz fue otra...  
y otra fue tu mirada, que yo quiero.

## CUMPLEAÑOS

A Alfonso Reyes Martínez



A los 39 años de mi edad me pregunto  
cuál es la disyuntiva para lo que se acaba.  
De quién serán los verdes de las verdes colinas.  
De quién será el azul de este cielo lejano.

## LAS PRIMERAS PALABRAS

Cierto. Yo no soy un hombre de ánimo sereno.  
La idea de la muerte, asediándome esporádicamente,  
nunca ha dejado de inquietarme.  
Pero ahora os pido: cuando ella llegue sepultadme  
en esta tierra.

Si es día de sol, mejor. No tengáis compasión de que  
me quede solo bajo su abrazo de sombra.

Confundido con ella, la besaré como nunca en vida  
pude besarla.

Sepultadme en la tierra de México. En la tierra  
de Nuevo León.

Enterradme a la vera de estas montañas, que son sin  
duda las más hermosas de la tierra.

Hermosas cuando son azules, y hermosas cuando son  
grises.

Y si lloráis, hacedlo a la manera en que lo hizo mi  
hijo cuando se le murió un pececillo traído del  
arroyo en una botella.

Sepultadme en esta tierra. A la vera del camino. A  
la vera del olivar o a la sombra de los perales en  
flor.

La muerte así me parece incluso algo fantástico.

Y hasta me dá una poca de risa saber que llegará sin

previo aviso.

Si yo he amado esta tierra, ella también me amará a mí, porque eso es lo justo y yo creo en la justicia.

Sepultadme en la tierra de México. Bajo este cielo del norte de México. Bajo este viento que llega de lejos.



ME GUSTARIA

*A María Esther González*

Cuando esté muerto  
me gustaría  
oir tu risa  
una vez más.  
Cuando me muera,  
me gustaría  
tener tu risa  
en vez de paz.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ELEGIA DE LAS PALABRAS VIEJAS

Para Alfredo Gracia Vicente

Nunca antes, como ahora, amigo, fueron tan  
luminosas las letras de la palabra esperanza.  
Ni las sílabas de la palabra libertad en el corazón de  
los hijos de los hombres.  
(Te aseguro que no hay nada más parecido a la  
aurora que la risa de una muchacha negra  
bailando en el carnaval).  
Son las viejas palabras: las tuyas, las mías, las de  
todos, que dan vida, simplemente,  
al prodigio del ave legendaria.

Antes, una sola palabra, de cuatro letras,  
fue sinónimo de  
ruleta

prostitución  
ignominia.

Aunque todo lleno de colorido  
para confort y esparcimiento  
del business man.

Una palabra de cuatro letras, como  
vida  
aire  
amor.

Y el honor de la patria confundido con los  
desperdicios del Havana Hilton Hotel.

Ahora, esa vieja palabra, ese nombre sigue teniendo  
las mismas cuatro letras...

pero

¿no es verdad que toda la dulzura del mundo vive  
en la risa de una linda mulata  
bailando en el carnaval?

¿Y que el nombre Habana Libre  
es más digno  
más nuestro que el  
Havana Hilton Hotel?

Cierto es que, en lo más hondo de nuestros corazones,  
algo que creímos amar  
ha muerto para siempre.

Pero nuestros brazos se han multiplicado  
como el pan de pobres  
bajo la mirada  
del primer amigo de los pobres.

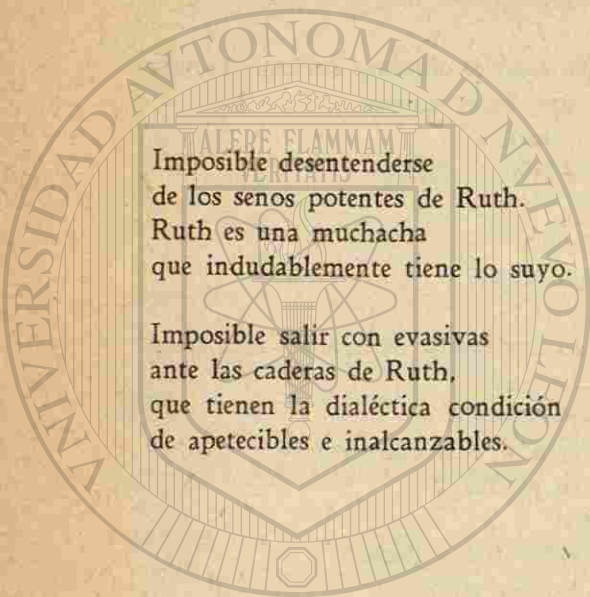
Tenemos la risa de cien niños  
de mil niños  
de mil millones de niños...

Y un sitio en la insobornable ternura  
del corazón de los pueblos.



RETRATO DE RUTH

A Armando López



Imposible desentenderse  
de los senos potentes de Ruth.  
Ruth es una muchacha  
que indudablemente tiene lo suyo.

Imposible salir con evasivas  
ante las caderas de Ruth,  
que tienen la dialéctica condición  
de apetecibles e inalcanzables.

ES CIERTO

A Miguel Covarrubias

Es cierto, amigo mío, soy más pobre que usted,  
por mi falta de fe.  
Tiene usted el afecto de quienes le rodean  
y aún espera en el Cielo vivir la eternidad.  
Hubo un tiempo en que yo también creí lo mismo,  
pero al final de todo  
ya no sé qué pensar.

Pero no estoy por eso sin amparo.  
Pues conservo la creencia esencial:  
en el amor que di sin hacer cuentas,  
y en el que todavía puedo dar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AHORA

Ahora, sólo te diré una cosa:  
es triste saber que no habrá otro encuentro.

Te quise. Te querré. Te quiero.  
Ayer. Mañana. Ahora.  
Tu nombre. Tus ojos. Tu cuerpo.

—Te juro que sufro al verte pero también al no verte.  
—Volveré. Iré otra vez.  
—¿Conoces el árbol que está junto al camino?  
—¿Qué árbol?  
—Iré otra vez. Volveré.  
(Es triste pensar que no habrá otro encuentro).

—Te dí toda mi vida con mis palabras.  
—Ayer. Mañana. Ahora.  
—¿Sabes lo que significan estas tres palabras?  
Me diste la vida con tus ojos.  
Me diste la vida con tus cabellos.  
Me diste la vida con tu sonrisa.

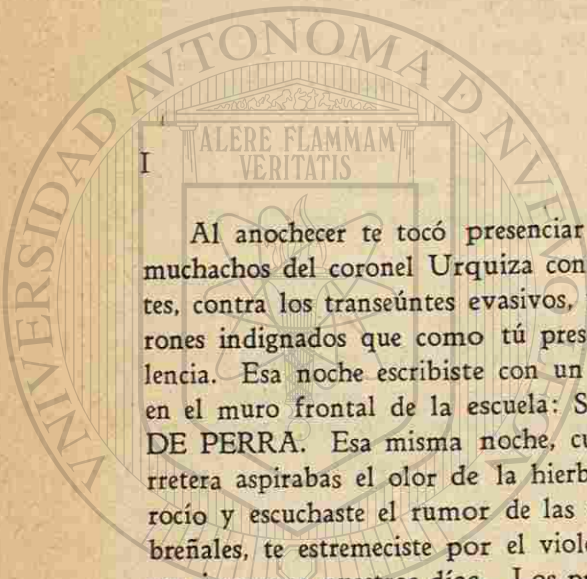
—¿Has visto las hojas del árbol que está junto al camino?

—¿Qué árbol?  
—Me hubiera gustado que ayer fueras conmigo, para que aspiraras su aroma.  
—¿Ayer? ¿Por qué no ahora?  
—¿Por qué no mañana?  
—¿Qué sabemos de ayer y de mañana?  
—Sólo la palabra infinito y la palabra sueño.  
—Sólo la palabra olvido.  
—Tal vez para ti haya un mañana.  
—Tal vez para mí haya un mañana.  
—Pero ¿habrá para nosotros un mañana?

Ahora  
te entrego todo lo que tengo:  
este minuto en que te pienso intensamente  
este minuto en que te quiero intensamente  
este minuto en que te nombro inútilmente...  
este minuto asesinado por la espalda.

## AL ANOCHECER

I



Al anochecer te tocó presenciar la carga de los muchachos del coronel Urquiza contra los estudiantes, contra los transeúntes evasivos, y contra los mirrones indignados que como tú presenciaban la violencia. Esa noche escribiste con un marcador ancho en el muro frontal de la escuela: SARDOS HIJOS DE PERRA. Esa misma noche, cuando por la carretera aspirabas el olor de la hierba mojada por el rocío y escuchaste el rumor de las cigarras entre los breñales, te estremeciste por el violento contrapunto que impregna nuestros días. Los presentes y los que acaso vendrán. Sentí orgullo por ti. También sentí pena por mí y por ti, por los dos, porque creí que con nuestra indignación no era suficiente. Entre el calor de tu pecho busqué el aleteo de tu corazón, de tu corazón tempranamente ganado por la muerte.

## II

Así te conocí. Nuestro encuentro ocurrió en ese instante luminoso en que tomamos conciencia de

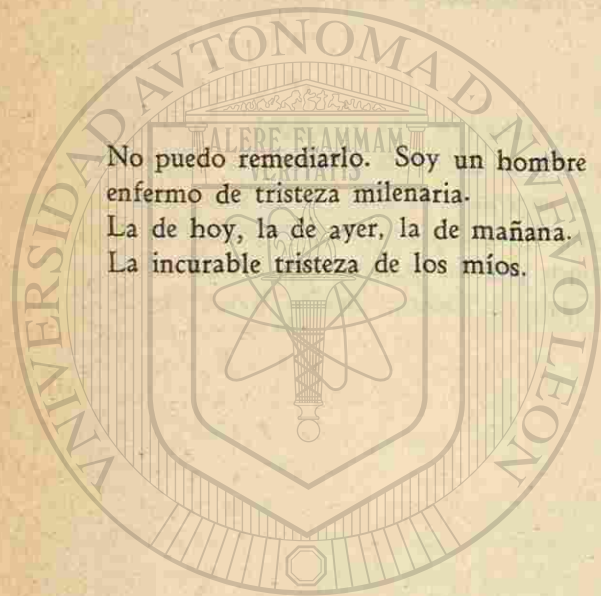
nuestra nada, de la impotencia que nos arroja abajo del cero vital, de nuestra insignificancia entre la incurable estupidez de la gente, de todas las cosas que golpean nuestros ojos y nuestro corazón... de nuestra anacrónica predisposición a la felicidad.

## III

Quando caminábamos por el arroyo, entre los carrizos, camino a la ladera de la sierra, el calor del sol y del amor enrojeció tu cara. Todo tu cuerpo ardía. La arena del lecho del arroyo penetró en tu piel. Y sentimos por un instante que éramos algo, algo que se negaba a pasar, a dejarse llevar por el remolino.

AUTORRETRATO I

A Guillermo Ceniceros



No puedo remediarlo. Soy un hombre  
enfermo de tristeza milenaria.  
La de hoy, la de ayer, la de mañana.  
La incurable tristeza de los míos.

AMEN

...Te ruego que me perdones  
por contarte estas cosas en un  
momento en el que hay en el  
mundo tantas tribulaciones y  
tanta desverguenza. Siento mu-  
cho lo de las tribulaciones y la  
desverguenza; pero, por lo visto,  
no puedo hacer nada para reme-  
diarlas, a pesar de que, como Tú  
recordarás, era lo que yo trata-  
ba de hacer cuando empecé a es-  
cribir.

Carta AL UNICO  
William Saroyan

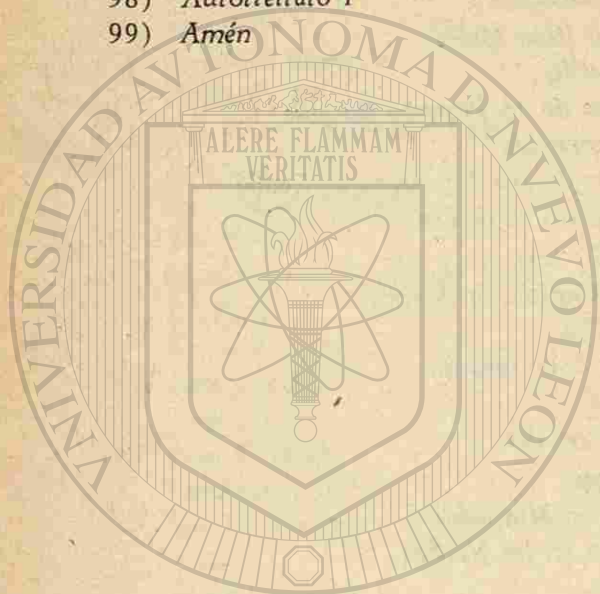
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## INDICE

- 9) *La Copa Roja*
- 11) *Arrepentimiento*
- 12) *Tal vez*
- 13) *Se fue la Estación*
- 14) *Tlatelolco 68*
- 15) *Un Tranvía Llamado Deseo*
- 16) *Palabras*
- 17) *La Canción Extraña*
- 19) *Tu Nombre*
- 20) *Mientras este Viento del Norte*
- 21) *La Tierra*
- 23) *En el Templo*
- 24) *Soneto a María*
- 25) *Soneto III*
- 26) *Stay With Me*
- 28) *Caminando Solo*
- 30) *Con el Tiempo*
- 31) *Solo*
- 32) *Vida Proletaria*
- 33) *Entonces*
- 34) *En Aquel Mayo*
- 35) *Gracias*
- 36) *Espera*
- 37) *Poema Inconcluso*
- 38) *Canción Nihilista*
- 39) *Retrato de Silvia*
- 41) *Hojas Verdes en el Otoño*
- 42) *Nosotros*
- 43) *La Cancionera*
- 45) *Carta a mi Hijo*
- 47) *Diálogo Entre Ausentes*
- 49) *Canción de Junio para tu Tristeza*
- 50) *Gloria Lasso*
- 52) *Sólo Podemos Tener*
- 53) *30 de Diciembre*
- 54) *Lupe y Rosa María*
- 56) *EL Delfín*
- 57) *Plegaria de un Pequeño Burgués*
- 60) *Montemorelos*
- 61) *Retrato de una Muchacha de Caoba*
- 62) *El Edificio de la Paz*
- 63) *Santa Fe Inn*
- 64) *Breve Canto a la Aurora*
- 66) *Cada Día*
- 67) *Poema Innominado*
- 68) *Caracol*
- 69) *Tuve una vez*
- 71) *La Nave*
- 73) *Nocturno Minúsculo*
- 74) *Cuando en las Noches*
- 75) *Imagen*
- 76) *Estoy Solo*
- 77) *Como Poner en tus Manos*
- 78) *Elegía de Febrero*
- 80) *Todos los Objetos*
- 81) *Despedida a un Amigo*
- 83) *Teloloapan*
- 84) *Poema del Tiempo Nuestro*
- 86) *Cumpleaños*
- 87) *Las Primeras Palabras*
- 89) *Me Gustaría*
- 90) *Elegía de las Palabras Viejas*

- 92) *Retrato de Ruth*
- 93) *Es Cierzo*
- 94) *Ahora*
- 96) *Al Anochecer*
- 98) *Autorretrato I*
- 99) *Amén*



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de su Instituto de Artes, quiere reunir a una serie de poetas y escritores que hasta la fecha han luchado con la palabra por más de una década. Su trabajo, disperso en revistas y en libros de tiraje pequeño, será rescatado en ediciones antológicas como la presente.

Es pues, *Colección de poemas* de Horacio Salazar Ortiz, una reunión de materiales incluidos en los siguientes libros: *Breve canto a la aurora* (1962), *En el nombre de Eva* (1969) y *La*



*cruz azul y otros poemas* (1974). Una tercera parte de esta colección, inédita, pertenece a *Palabras por tu ausencia*, título que agrupa la obra que en este momento representa al poeta Salazar Ortiz.

INSTITUTO DE ARTES